

margen N° 115 – diciembre de 2024

Ganadería, avicultura y agricultura de traspatio. Narrativas sobre estrategias para el autoconsumo y comercio de familias que migraron y se asentaron en Sinaloa

Por Leonor Tereso Ramírez, Gerardo Vásquez Bautista y Luz Mercedes Verdugo Araujo

Leonor Tereso Ramírez. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Gerardo Vasquez Bautista. Profesor asignatura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Luz Mercedes Verdugo Araujo. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Introducción

Esta investigación tiene como objetivo interpretar las narrativas sobre ganadería, avicultura y agricultura de traspatio que realizan las mujeres trabajadoras agrícolas que migraron y se asentaron en la sindicatura de Villa Juárez, Navolato Sinaloa, como estrategias para el autoconsumo y comercio, mismas que les permiten desarrollar procesos de empoderamiento en contextos de precariedad laboral y social.

El trabajo se estructura mediante un apartado introductorio, un marco conceptual en el que se analizan las principales categorías, el desarrollo metodológico y la presentación de resultados. Los resultados se presentan en forma de pequeños relatos orales recogidos de las siete personas entrevistadas, los que van entrelazándose con el propósito de mostrar cuáles fueron las motivaciones que las llevaron a desarrollar dichas actividades, las dificultades, ventajas, tiempo y espacio destinados, estrategias de cuidado y métodos de aprendizaje. Cabe destacar que el análisis se hace desde la perspectiva de género, con la finalidad primero de visibilizar el importante papel de las mujeres al frente de las comunidades y de la alimentación familiar y segundo, como una forma de poner sobre la mesa la importancia de centrar el interés en lo que representan los huertos y cría de animales, no solo para una sana alimentación sino como una forma de cuidado de la naturaleza y en contra del consumo de alimentos procesados que a la larga enferman a las familias y principalmente a las mujeres.

A manera inicial cabe señalar que en la ruta agrícola del noroeste mexicano, Sinaloa ocupa un lugar importante debido a que es uno de principales receptores de mano de obra en México, por lo que hablar de migración es complejo; en primer lugar, porque muchos migrantes se asentaron y se volvieron residentes, pero por otra parte, en cada temporada de cosecha siguen llegando personas de distintas partes de país para insertarse al trabajo agrícola. No obstante, también se dan movilizaciones por otras causas. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020). en su informe sobre movimiento migratorios, entre 2015 y 2020 a Sinaloa llegaron a vivir 87,011 personas procedentes del resto de las entidades del país. De cada

100 personas, 15 provenían de Baja California, 13 de Guerrero, 12 de Sonora, 7 de Durango y 7 de Jalisco. Por otra parte, de acuerdo con el Panorama Sociodemográfico de México del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI (2020)., del total de personas que migraron a Sinaloa, 37.4% lo hicieron por trabajo, 44.6% por causas familiares, 8.7% por estudios, 2.1% por inseguridad y 7.3% por otras causas.

Mientras tanto, en el municipio de Navolato, la mayoría de las personas que llegaron ese año lo hicieron por las siguientes causas: 62.8% por trabajo, 30.7% por causas familiares, 1.9% por estudios, 0.5% por inseguridad y 4.0% otras causas.

Por lo anterior, la sindicatura de Villa Benito Juárez en el municipio de Navolato representa un mosaico cultural que lo hace un lugar interesante por las diversas culturas que lo componen y cuyos saberes permiten comprender las estrategias que se implementan para sobrevivir a pesar de vivir en condiciones precarias y ajenas a sus comunidades de origen, de las cuales migraron para asentarse en Sinaloa. Una vez que se asientan desarrollan diversas estrategias de adaptación, tejen redes de solidaridad que son vecinales, familiares y de amistad. Ponen en práctica sus saberes traídos, los adquiridos durante sus trayectos y los aprendidos en los trabajos en que se desempeñan. Dado que la mayoría se ocupa en el trabajo agrícola, aunado a que la mayoría proviene de comunidades rurales dedicadas al campo, muchas familias -principalmente las mujeres- ponen en práctica actividades de traspatio, aprovechando sus pequeños espacios para construir huertos o corrales en los que producen vegetales y fauna ideales para la alimentación, permitiendo la satisfacción, quizás muy básica, de las necesidades alimentarias.

El papel de la mujer dentro de estas unidades agroalimentarias se ha vuelto preponderante, pues además de llevar a cabo el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, se ocupa de la cría de animales pequeños y sembrar sus huertos familiares, desempeñando roles reproductivos y productivos en el mismo espacio. Cabe mencionar que lo reproductivo hace relación al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, en tanto que el trabajo productivo hace alusión al trabajo agrícola, cría de aves, huertos y otras actividades que generan productos para el autoconsumo o intercambio (López García, 2014, p. 24.).

La ganadería, avicultura y agricultura de traspatio que realizan las familias se vuelven estrategias para el autoconsumo, trueques e incluso para el comercio. Sin embargo, también es importante destacar que debido a las condiciones precarias en que viven y trabajan las familias de esta Sindicatura de Villa Juárez, ha habido interés -tanto de algunas instancias de gobierno como de asociaciones civiles interesadas- en capacitar a la población sobre proyectos productivos como la agricultura, avicultura y ganadería de traspatio. Por ello, sus relatos son de interés y son considerados de ese modo en las entrevistas realizadas para este estudio.

Marco conceptual

La ganadería y agricultura de traspatio como estrategia de autoconsumo alimentario: entre la resistencia y el aprendizaje

La división sexual del trabajo en tiempos de posmodernidad difumina sus fronteras, sobre todo porque las mujeres ahora dedicadas en su mayoría al trabajo remunerado no han dejado de llevar sobre sí el peso del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar, con la familia y con la comunidad, por lo que transitan de un lugar a otro continuamente sin poder ser visibilizadas aun en el discurso oficial. Es así que las mujeres han convertido el espacio doméstico y reproductivo en espacios políticos y productivos desde donde resisten mediante prácticas alimentarias autosuficientes.

Cuando las familias deciden migrar y asentarse pasan por un proceso de adaptación en todos los aspectos de la vida, incluyendo la alimentaria, en la que deben adecuarse a los recursos disponibles, a los ingredientes y a la cultura misma, por lo que hibridan sus prácticas ancestrales, originarias y las del lugar al que llegan. La alimentación se vuelve el centro desde la cual las familias se reorganizan. Una buena alimentación se vuelve una estrategia de resistencia, sobre todo si no se dispone económicamente de recursos para acceder a ella.

De hecho, aunque las causas de la migración de las familias y de las mujeres son diversas, Galeano y Sosa (2019). mencionan que “todos estos casos presentan un elemento común: las condiciones de vida toleradas en el lugar de origen por las personas que deciden migrar no son suficientes para lograr un acceso sostenible a una alimentación adecuada” (P.55). Dicha insostenibilidad alimentaria las lleva también a asentarse en los lugares de destino.

Las familias, principalmente las mujeres, desde sus hogares y sus patios crean estrategias y prácticas de manejo sustentable de los alimentos, produciendo alimentos básicos y saludables que sostienen su vida al proveerles alimentos. El traspatio, de acuerdo con López, Damián, Álvarez, Parra y Zuluaga (2012)., desempeña un rol importante, pues en este pequeño espacio de tierra se le proporciona un mayor cuidado a las plantas ornamentales y medicinales, hortalizas, frutales y crianza de animales, que principalmente se disponen para autoconsumo familiar, aunque en el caso de los animales, cuando se reproducen y llegan a ser suficientes resultan útiles para el intercambio o para la venta.

Por otra parte, Lara, Caso, Aliphath y Ramírez (2013). señalan que el traspatio representa una estrategia productiva, lo cual implica un amplio conocimiento de las especies y del ambiente en el que se desarrollan. Todas las especies aprovechadas son una fuente de alimentos y de ingresos monetarios que circulan en la economía campesina local, sobre todo por el manejo de especies definidas con propósitos comerciales que las hace muy productivas.

Por tanto, se puede recuperar lo que argumentan Verdugo, Lara y Miranda (2024)., que la base del sistema alimentario de estos espacios está integrada por el conjunto de conocimientos y saberes agrícolas que poseen las personas en las comunidades; es decir que la experiencia acumulada de las mujeres jornaleras agrícolas sobre las formas de cómo preparar y sembrar la tierra forma parte de prácticas aprendidas en sus lugares de origen, fusionadas con los aprendizajes obtenidos en el trabajo asalariado que desarrollan en los campos agrícolas. Por tanto, esta ecología de saberes ha sido lo que les ha permitido asentarse en comunidades cercanas a sus espacios de trabajo y poder recrear formas de producción que les permiten la sobrevivencia.

De ese modo, la economía familiar se ve mejorada, quizás no a gran escala, pero sí para emergencias que enfrenta cualquier miembro. García-Navarro et al. (2023) manifiestan que la producción de traspatio es uno de los agroecosistemas que más colaboran con la autonomía alimentaria campesina, ya que es un medio para asegurar un autoabasto mínimo a lo largo del año; es además un espacio de habitación, protección ambiental, trabajo, recreación, prestigio y reproducción cultural y biológica de la familia campesina. Para que las actividades de traspatio sean un éxito se requiere de organización familiar, de corresponsabilidad de todos los miembros y de una misma meta, sostener la vida.

Metodología

Se trata de un estudio cualitativo, con método de etnografía feminista, técnica de relatos de vida y observación participante. La muestra estuvo determinada por juicio cualitativo y con

intencionalidad de recuperar las narrativas de 7 personas dedicadas tanto a capacitar como a desarrollar actividades de traspatio, principalmente mujeres, aunque entre ellas se cuenta con el relato de 2 hombres, cuyas experiencias enriquecen el análisis y permiten conocer sus estrategias de autoconsumo y de comercio, cuando así lo permiten las posibilidades.

Entre las entrevistadas se recuperó información de informantes claves, mujeres que son parte de una brigada del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) 261 ubicado en Villa Juárez y que se dedican a la capacitación para proyectos productivos, principalmente la agricultura, avicultura y ganadería de traspatio.

Los resultados obtenidos son pequeños relatos centrados principalmente en algunos ítems de la entrevista, tales como: la motivación para desarrollar proyectos familiares de ganadería, avicultura y agricultura de traspatio, dificultades para su mantenimiento, ventajas a nivel familiar y comunitario, los costos e implicaciones de tiempo y espacio, los cuidados de los huertos y corrales de los animales relacionadas al género y, métodos de aprendizaje para el desarrollo de los proyectos.

A continuación, en la Tabla 1 se presentan los datos generales de las y los entrevistados.

Tabla 1. Caracterización de los sujetos de estudio

Entrevistados/as	Actividad que realizan	Lugar de origen
María Lizeth	Subdirectora brigada 120	Sinaloa
Josefina	Brigadista	Sinaloa
Lorenzo	Avicultura de traspatio	Oaxaca
Jesús	Ganadería de traspatio	Sinaloa
Margarita	Agricultura de traspatio	Oaxaca
Isidra	Agricultura de traspatio	Veracruz
Elizabeth	Avicultura de traspatio	Oaxaca

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo

Presentación de resultados

En Villa Juárez se ubica el Centro de Bachillerato Tecnológico y Agropecuario CBTA 261, el cual cuenta con 22 programas educativos entre los que destacan las ciencias agropecuarias. Ofrece no solo servicios educativos formales sino otros que van más allá de las aulas y se extienden a la educación social a la comunidad. El CBTA cuenta con una brigada dirigida por María Lizeth, quien menciona que en la Sindicatura de Villa Benito Juárez, la brigada ha trabajado desde el año 2012, pero en Sinaloa operan desde 1996 varias instituciones como el CBTA, el Centro de Estudios Tecnológicos del Mar CETMAR, que se coordinan con gobierno federal para ofrecer servicios que beneficien a las comunidades.

Josefina, quien también es integrante de la brigada y tiene formación profesional de Psicología, ofrece también servicios profesionales gratuitos a quien se le ofrezca alguna asesoría. Entre los servicios que ofrece la brigada se encuentra precisamente la capacitación sobre huertos de traspatio y asesorías técnicas:

Entregamos semillas para siembra de diferentes hortalizas, muchas veces esas semillas las compramos con dinero propio, porque nos interesa que las personas tengan acceso y posibilidades de conocer los beneficios de cultivar sus propias verduras, aun en espacios pequeños de sus hogares (María Lizeth, 27 de enero de 2024, colonia La Primavera).

También capacitamos sobre cuestiones pecuarias, sin embargo, carecemos de personal experto que nos ayude a explicar el cuidado de ciertas especies, necesitamos un veterinario, es que algunos profesionales que eran parte de la brigada se han ido jubilando y pues ya no contamos con el apoyo de ellos (Josefina, 27 de enero de 2024, colonia La Primavera).

Pero, por ejemplo, la crianza de pollos es una actividad redituable no solo para el autoconsumo, sino para la venta y el comercio en sí. En un proyecto que emprendimos, pude conseguir 30 gallinas de engorda y encontré a un señor que tenía conocimiento de sus cuidados, así que le dije que con esas gallinas empezara el proyecto, hasta ahorita ha funcionado, pero porque como te dije, él ya tenía ciertos conocimientos y no era necesario tanta capacitación de un veterinario, en otros casos si es necesario porque hay que saber cuidarlas para que no se mueran o enfermen (María Lizeth, 27 de enero de 2024, colonia La Primavera).

Las capacitaciones para la agricultura de traspatio van desde la preparación del terreno o las macetas de las que disponen, la siembra, el cuidado de la hortaliza, la cosecha. Pero no siempre se tienen buenos resultados porque se requiere mucho compromiso y las personas a veces no tienen tiempo. Por ejemplo, en las capacitaciones mucha gente levanta la mano, pero ya al momento de implementarlo no lo hacen o lo dejan a media y así no funciona (Josefina, 27 de enero de 2024, colonia La Primavera).

No llevamos un control de cuanta gente lograr llevar a cabo lo de los huertos, porque como te digo, al principio si quieren, pero después ya no, pero más o menos al año, en nuestra experiencia, 35 personas o familias se interesan y lo hacen en ciertas temporadas. Lo que más se siembra son aquellos frutos que no requieren tanto espacio, tanto cuidado y sobre todo que crezca rápido, por ejemplo: rábanos, cilantro, cebollas, lechuga, repollo, acelgas, betabel (María Lizeth, 27 de enero de 2024, colonia La Primavera).

Quienes más participan en este tipo de actividades son las mujeres. Desde este posicionamiento se observa cómo las mujeres se colocan, según Arellano Gálvez (2003), como concedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, así como sujetos de experiencia y creatividad en el trabajo comunitario, y por lo tanto en su carácter de propositoras de mecanismos que conducen a

la sustentabilidad. Tal como relata Elizabeth:

Llevo siete años con este proyecto, empezó como un hobby, nunca pensé en algo tan grande como una granja, solo dediqué un pequeño espacio para ello, así que fue en un pequeño corral que hicimos en familia, de hecho, empezamos con diez gallinas, de ahí con treinta, después fueron cincuenta. A medida que veíamos que podíamos tanto con espacio como para mantenerlas pues compramos otras cincuenta y de ahí, ahora tenemos doscientas gallinas ponedoras...

Al principio cuando empezamos con la idea de las gallinas la intención era solamente por una alimentación saludable para nuestra familia, porque nosotros las alimentamos con puro maíz y verduras, frutas o comida que va quedando, pero a medida que empezaron a poner huevos, pues eran muchísimo, como 5 a la semana, y lo empezamos a vender. Incluso también vendimos pollitos porque la gente veía que funcionaba y empezaban a comprar de a poquitos (Elizabeth, 9 de febrero de 2024, Colonia Santa Elvira).

Estas actividades tienen una relación directa con la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de la vida. Bringel (2010) señala que la soberanía alimentaria implica el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas alimentarias y agrícolas, proteger y regular la producción agropecuaria nacional y el comercio para alcanzar metas de desarrollo sustentable, determinar hasta qué punto desean ser autosuficientes. No niega el comercio sino que promueve la formulación de políticas y prácticas de comercio al servicio del derecho de los pueblos y la gente a una producción inocua, saludable y ecológicamente sustentable.

Algo hay en nuestra forma de vivir y de cuidarnos los que venimos de fuera, porque las personas del sur son las que más compran los huevos orgánicos, porque además dicen que tiene mejor sabor y es más nutritivo, también hay gente que prefiere comprarnos pollo y lo meten a su congelador para tenerlos ahí y consumirlos (Elizabeth, 9 de febrero de 2024, Colonia Santa Elvira).

Para Román-Monte de Oca (2019)., estas prácticas de mejoras de acceso y disponibilidad de alimentos van acompañadas de estrategias para enfrentar la vulnerabilidad climática y los impactos del cambio climático que provocan variaciones en la producción y, en ocasiones, disminución de los rendimientos; para que haya acceso a los alimentos; valorar la producción de pequeña y mediana escala; dar a conocer la importancia de la utilización de los alimentos para que la población no solamente tenga qué comer sino que sepa comer nutritivamente y considerar el tema de la disminución paulatina de la tierra de cultivo y del uso de los recursos naturales para la producción y el consumo humano.

Por otra parte, hay hombres que también se dedican a este tipo de actividades; sin embargo, ellos se inclinan más por la ganadería, lo cual relacionamos con los roles estereotipados de género, considerando que el cuidado del ganado -borregos y chivos- requiere de mayor fuerza y dedicación.

Me di cuenta que tenía un patio un tanto grandecito y vi que tenía espacio para tener unos animalitos, así que compré unos borregos, pensando en consumo familiar; por ejemplo, para cuando es diciembre, pues ya se prepara uno para la familia, pero luego vienen personas y me quieren comprar. Es que son borregos bien sanos, los alimentos con pura alfalfa, además pues también uno trata de reutilizar todo porque con las heces de los

borregos y otras cosas, hago composta, que luego sirve para las plantitas y así (Jesús, 2 de febrero de 2024, Colonia Santa Elvira).

En el caso de la siguiente narrativa, cuando los hombres desarrollan actividades como la avicultura, la piensan a una mayor escala, prefieren invertir su tiempo y espacio en la crianza de gallinas de engordan, crezcan más rápido y generen ganancia a corto plazo; mientras que las mujeres como Elizabeth, de la narrativa anterior, prefieren gallinas alimentadas de forma saludable. Aunque se crecimiento sea más lento, ellas se aseguran de tener huevos orgánicos para que al consumirlos resulten más saludables para sus cuerpos.

Yo tengo muchos años en esto de las granjas pequeñas, aunque no tengo espacio casi, trate de echarle cabeza para ver cómo podía tenerlas. Parece simple pero no, uno debe saber cuidarlas porque si se enferman contagian a todas y entonces pierdes todo. Las gallinas que yo tengo son de engorda y cuando menos me doy cuenta ya están bien grandes y después la gente tampoco ya no las compra, por eso uno debe saber...

Con las gallinas que tenía lo que yo hacía era destazarlos, limpiarlos y venderlos, al principio a uno que otro compañero, me lo llevaba al trabajo y se los daba ahí, ya otros veían y me pedían y así me fue conociendo la gente como “Don pollo”. De repente ya no tenía para los pedidos que me hacían y es que gente del sur le gusta el sabor, dicen que sale buen caldo y pues me pedían más y más pollos, hasta me pedían ayuda para empezar con esa idea de tener sus propias gallinas para comer en familia...

El proyecto de las gallinas ha sido más por gusto, al principio pensé que sería bueno entretenerme en algo que sirviera para la casa también, para comer y así, pero después se enfermaron y murieron. Pasó tiempo y me contactaron unas licenciadas para decirme que ellas podían darme treinta gallinas para empezar el proyecto nuevamente porque yo ya no ocupaba tanta capacitación, sino que ya sabía las condiciones en que podían vivir las gallinas, por ejemplo, sé que para que estén cómodas se necesita poner una capa de cal y una de aserrín en el lugar donde estarán. Con las treinta gallinas empezaron a buscarme incluso los clientes que ya había tenido antes, entonces tuve que comprar más y más gallinas, ahora ya tengo como 200 y se me venden tanto pollos destazados, como pollos pequeños y huevo (Lorenzo, 27 de enero de 2024, Colonia Margaritas).

Por otra parte, las mujeres dedicadas a la agricultura de traspatio lo hacen en primer lugar para disponer de hortalizas y frutos que muchas veces no son de la región pero que ellas requieren para la preparación de sus alimentos, mismos que pasan por procesos de hibridación muy interesantes y derivan de todo un conjunto de aprendizajes que viajaron junto con ellas, así como los aprendizajes objetivos en el trabajo agrícola en los campos sinaloenses. En segundo lugar, porque ahorran recursos con la siembra en pequeños espacios y cantidades de verduras para autoconsumo familiar y, en tercer lugar, lo hacen pensando en sociedades más sostenibles que cuidan la naturaleza y siembran sin el uso de agroquímicos y pesticidas. En este sentido, Cruz Yañez (2016) menciona que los huertos familiares coadyuvan a la seguridad alimentaria, al ingreso familiar y son de importancia económica, social y cultural, por lo que es importante su manejo y preservación.

Yo planto en pequeños espacios en mi patio, también en pequeñas macetas aquellas plantas que no llevan tanto espacio como los chiles serranos, algunas plantas de tomate, tienen también arboles de limón y mango. Lo que yo siembro, o lo que llego a juntar de lo

que sembré pues es más bien para mí, para que yo tenga pues a la mano cosas que ocupo en mi cocina, pero también para compartir con las vecinas y amigas. También ellas siembras otras cosas, que limón, acelgas o así y entonces ellas me traen. Y es que como yo aprendo también cosas de cuidar plantas en los campos pues ya cuido también mis plantas y así. También allá, de donde yo venía mi padre sembraba, entonces ya es algo que uno hace como tradición o de familia pues (Isidra, 2 de febrero de 2024, Colonia Villa Bonita).

En mi caso, en un patio pequeño que tienen mi papá en su lote empezamos a plantar acelga, cilantro, algunas hortalizas, más que nada para aprovechar el espacio, ya que mi papá vive solo, aparte para comer nosotros tanto más saludable y también para gastar menos y todo ha ido bien, hay temporadas que crecen mucho, lo que sí que hay que cuidarlas muy bien, echarles agua e incluso las verduras que se echan a perder o las cascaras de huevo las echamos como abono y así nada se pierde sino que todo tiene una función. No utilizamos nada de químicos sino así al natural, solo cuidarlas mucho como le digo...

Una de las actividades que también he realizado con otras mujeres ha sido la gestión de semillas, mismas que repartíamos a las familias y les dábamos unas platicas de como sembrarlas y los beneficios de ahorrarse incluso dinero al tener sus propias hortalizas. Muchas mujeres sembraron en macetas y si lograron la recolección de chile, cilantro, tomate para autoconsumo, otras intercambiaban con otros productos que sembraban otras vecinas. Aunque es cierto que a veces hay que insistir mucho para la gente haga conciencia de que es por su propio bien (Margarita, 02 de febrero de 2024, colonia Villa Bonita).

Se puede observar cómo las mujeres han establecido una red de apoyo mutuo entre mujeres para garantizar la seguridad alimentaria de sus comunidades. Verdugo, Lara y Miranda (2024) señalan que las jornaleras agrícolas han establecido una red de entramado de relaciones que les permite relacionarse con otras mujeres y poder intercambiar productos obtenidos de sus huertos familiares; de esta forma se establecen interacciones de apoyo mutuo que contribuyen a los consumos familiares.

De acuerdo con Arellano Gálvez (2023), todas las estrategias antes planteadas, como la agricultura, ganadería y avicultura de traspatio, evidencian las formas en que las poblaciones se apropian del espacio, material y simbólicamente, debido a que reproducen las múltiples identidades de los pueblos originarios, incluida la alimentación cotidiana. Con ello, su relación con la naturaleza, con su identidad y con sus formas de organización social en un contexto globalizado y de migración, refuerzan la soberanía alimentaria y las estrategias para sobrevivir en contextos precarizados económica, social y alimentariamente. Estas formas de resistir desde los alimentos y el acceso a su producción demuestra finalmente que las formas en que la globalización ha arrebatado a los pueblos sus formas tradicionales y sostenibles de con-vivir con el espacio que se habita han sido muy violentas.

Conclusiones

El análisis de las entrevistas confirma que a pesar de que el espacio físico de los predios no permite desarrollar la ganadería y agricultura de traspatio a gran escala, mínimamente se pueden

sembrar productos en macetas -tales como cilantro, chile, tomate, cebolla-, crear pequeños corrales para las gallinas y borregos y disponer de ellos, por lo que incluso en condiciones precarias y de una continua vulneración de derechos de las mujeres, ellas aprenden a desarrollar estrategias, capacidades y alternativas para volverse agentes de cambio en sus comunidades, a la vez que logran desarrollar procesos de empoderamiento personal, familiar y comunitario.

La agricultura, ganadería y avicultura de traspatio constituyen una práctica sostenible que las familias realizan con el fin de mejorar no solo la disponibilidad de alimentos saludables sino la economía familiar. Para ello se requiere de organización y tiempo dedicado al cuidado, tanto de los huertos como de los animales de las granjas. A pesar de no requerir una gran inversión económica, sí requiere de iniciativa y cuidados para su éxito. Muchas personas desconocen aspectos de estas prácticas, por ello se considera que es importante propiciar la capacitación y la utilización de las redes de comunicación y apoyo con familias que ya las implementan.

Considerando que las capacitaciones recaen regularmente sobre la propia comunidad o las organizaciones civiles que no ofrecen ninguna garantía en caso de fracaso de los huertos y las granjas, y entendiendo que esta alternativa productiva puede minimizar la pobreza alimentaria de algunas familias, el gobierno -sobre todo en el orden local- debería incidir y aportar a dichas capacitaciones. Estas acciones de capacitación y acompañamiento tendrían una influencia directa sobre las mujeres que en su mayoría asumen la jefatura del hogar, desde que son particularmente las que están al frente de dichas actividades, con el objetivo de poder implementar y mejorar estrategias para la propia sobrevivencia familiar.

Referencias

- Arellano Gálvez, M. del C. (2003). *Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: un nuevo reto para los estudios de género*. Revista de Estudios de Género La ventana, (17)., pp. 79-106. Universidad de Guadalajara, México. En: <https://www.redalyc.org/pdf/884/88401705.pdf>
- (2023). *Soberanía alimentaria y autoconsumo: estudio cualitativo sobre la población jornalera agrícola asentada en Miguel Alemán, Sonora*. Región y sociedad, 35, e1799. En: <https://doi.org/10.22198/rys2023/35/1799>
- Bringel, B. (2010). *Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto*. Editorial 15 (web). En: https://www.2015ymas.org/img/pdf/Soberania_Alimentaria_Breno_Bingel.pdf
- Cruz Yañez, L.A. (2016). *El papel de las mujeres en los huertos familiares*. Revista Alternativas en Psicología, (36), pp. 46-60. Recuperado de: <https://www.alternativas.me/attachments/article/134/El%20papel%20de%20las%20mujeres%20en%20los%20huertos%20familiares.pdf>
- García-Navarro, M., Ramírez-Valverde, B., Cesín-Vargas, A. y Juárez-Sánchez, P. (2023). *Ganadería familiar de traspatio en una comunidad indígena totonaca*. Abanico Vet (12)., 1-10. En: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-61322022000100303
- Galeano, A. y Sosa, V (2019). *Sobrevivir: un diálogo entre mujeres de Guatemala, Honduras y México*. Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición, (11)., 54-61. En: https://www.cidse.org/wp-content/uploads/2019/10/rtn-watch11-2019_esp.pdf

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020). *Informe sobre movimiento migratorios Sinaloa*. En:
https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/sin/poblacion/m_migratorios.aspx
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2020). *Panorama Sociodemográfico de México, Sinaloa*. En:
internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197988.pdf
- Lara Ponce, E.; Caso Barrera, L., Aliphath Fernández, M. y Ramírez Valverde, B. (2013). *El modelo agroecológico maya Itzá y sus bases estratégicas* (pp. 1-21). En Martínez, R. R., Rojo, M. G., Juárez, S. J. P., y Ramírez, V. B. *Estudios y propuestas para el medio rural. Tomo VIII*. México: Universidad Autónoma Indígena de México, Colegio de Postgraduados Campus Montecillo y Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Disponible en:
https://www.uaim.edu.mx/Documentos/TOMO_VIII.pdf
- López García, A. C. (2014). *Política social, trabajo y género. El caso de las mujeres indígenas en el Pesa en Santa Lucia Miahuatlán* [Tesis de maestría, Colegio de la Frontera Norte]. En:
<https://www.colef.mx/posgrado/tesis/2012987/>
- López, J. L., Damián, M. A., Álvarez, F., Parra, F. y Zuluaga, G. P. (2012). *La economía de Lópeztraspatio como estrategia de supervivencia en San Nicolás de los Ranchos, Puebla, México*. Revista de Geografía Agrícola (48-49)., 51-62. Universidad Autónoma Chapingo, México. En: <https://www.redalyc.org/pdf/757/75730739004.pdf>
- Román-Montes de Oca, E. (2019). *Prácticas agropecuarias como estrategias de seguridad alimentaria*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En:
<https://investigacion.uaem.mx/archivos/epub/practicas-agropecuarias-seguridad/practicas-agropecuarias-seguridad.pdf>
- Verdugo, A. L. M., Lara, P. E., y Miranda, C. G. (2024). *Sistema local de seguridad alimentaria: estrategias de jornaleras agrícolas de Charay, El Fuerte, Sinaloa, México*. Trabajo Social, 26, (2).: pp. 111-132. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en:
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/115490/92829>